

la acción de las fuerzas naturales imprimiéndoles diques que impidan que dañen, y guiándolas, y modificando su dirección o su ímpetu para impedir que conflictos de unas y otras partan en daños, o al menos para reducir su fuerza, entre tanto llega a saber gobernarlas... ¿Qué hombre habrá que no reconozca que la Creación no ha concluido todavía, y que es por eso por lo que las fuerzas naturales suelen caer en conflictos que originan daños? ¿Quién no advertirá que en nosotros mismos, en los hombres, se encuentran frecuentemente en conflicto nuestra propensión a la pereza y a la desidia, y nuestro deseo de ser diligentes; nuestros apetitos sensuales, nuestro afán de predominar sobre todos, nuestras bajas pasiones e inclinaciones, y nuestras aspiraciones desinteresadas, de lo cual resulta que perdemos nuestra libertad espiritual, y no podemos tener ya otra cosa que necesidades que pueden dañarnos? El Creador trabaja siempre en Su obra creadora, en la que, como El, trabaja su Hijo, Jesucristo. El, que mejor que nadie la ha revelado en unas cuantas palabras, cuando lo pone de manifiesto, comprendió su enseñanza diciéndonos: "Sed perfectos como nuestro Padre Celestial es perfecto." ¿No es ésta una invitación para que con El colaborem, aplicando nuestra inteligencia a descubrir los males que se producen en el mundo inorgánico, en el mundo organizado, en el de los hombres, en el de los pueblos y en la humanidad entera, para libertar a todos y libertarnos a nosotros mismos de cuantos males sufren ellos y de cuantos males sufrimos nosotros, porque ellos pierden y nosotros perdemos nuestra libertad espiritual y moral dejándonos arrastrar y encenagar por nuestros apetitos sensuales, por nuestra pereza y desidia, por nuestra impaciencia, por nuestra arrogancia o por otras causas cualesquiera? Los males existen en el Universo y desempeñan una función salvadora y ennoblecedora, para que nosotros los descubramos, los revelemos a todos, averiguemos de dónde proceden, luchemos con ellos, los vencamos y los extirpemos, en la tierra, en el agua, en el aire, en todas partes, y más aún, en nosotros mismos. ¡A ser héroes estamos convidados; para ser héroes nacimos—sin que nadie, sin su propia voluntad, haya de serlo—; convidados por el Padre de todos, con El que así colaboraremos, si sobre todas las cosas esta misión, superior a todas, nos proponemos cumplir, y en efecto la cumplimos!... Y aquí termina el maestro Chávez el desarrollo de su pensamiento filosófico del *más allá*, que partiendo de *un aquí* y *un ahora* finitos, se ha ido desenvolviendo en un movimiento ascensional, para descubrir metódica y necesariamente el Cosmos, el Propósito Infinito, la Libertad, la Inmortalidad y la Perfección que concluye en la Unión de todos los hombres con Dios y de ellos entre sí en un anhelo infinito de Bien y de Eternidad.

b) *Participación*.—Una vez que Ezequiel A. Chávez hubo alcanzado esta unión mística con Dios, el Universo y los hombres, no quedó en actitud contemplativa, gozando para él solo de estos bienes espirituales superiores sino que quiso hacer partícipe de ellos a todos sus conciudadanos mexicanos, para extenderlos después, si era posible, a todos los hombres del orbe. Y participó en la vida pública de México, como funcionario, catedrático, orador y escritor fecundo. El maestro fué un gran patriota; y pensó que el mejor modo de servir a su patria era educar a su pueblo, haciendo de cada mexicano *un hombre bueno*, es decir, *un buen jefe de familia y un buen ciudadano*. Y creyó que no se puede ser buen ciudadano ni hombre bueno, si no comienza por ser *buen jefe de familia*, ya que ahí, en el hogar, se dan las virtudes fundamentales que hacen posible la existencia de la patria y de la humanidad: *el amor y espíritu de sacrificio*. Y en atención a este pensamiento, el maestro Chávez aconsejaba que la educación debía principiar por hacer de cada mexicano un buen jefe de familia, enseñando a sus diversos miembros a que actúen unidos formando un solo organismo, de suerte que su capacidad constructiva pueda satisfacer las necesidades humanas de todos ellos: la del sustento, la del vestido, la del albergue bajo el mismo techo, la de la buena compañía, sirviéndose gozosamente todos unos a otros, y haciendo que su familia sea

pura en todo: en las miradas, en las palabras, en las entonaciones de la voz, en las actitudes, en los pensamientos, en los sentimientos, en las más recónditas y escondidas intenciones; bien a sabiendas de que nada hay que sea bueno que no venga de Lo Alto, y que el Universo ideal habrá de ser aquel en que todos los seres humanos reconozcan que todas las familias buenas formen una inmensa familia cuyo padre es el Padre de cuanto existe. Don Ezequiel A. Chávez fué laborioso, infatigable, congruente consigo mismo y con su ideal, realizando *la misma labor* a través de sus variadas ocupaciones, y durante 55 años ininterrumpidos fué estableciendo las bases de *la unidad nacional* por medio de la educación, ya como funcionario, como catedrático, como orador y como escritor. Fué sucesivamente: colaborador en la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, colaborador en la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, Director de la Escuela Nacional Preparatoria, Director de la Facultad de Altos Estudios, Rector de la Universidad Nacional. Prestó asimismo variados servicios como consultor técnico en los problemas de la educación nacional, ya para reorganizar escuelas, ya como iniciador de muchas leyes que en uso de facultades extraordinarias expidieron la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública y la de Instrucción Pública y Bellas Artes. En las postrimerías de su vida, mirando que la educación nacional corría peligro por la imposición dogmática de la enseñanza socialista, se unió a un partido político, para combatir briosamente desde ahí el monopolio de la

enseñanza por el Estado. Pero sus labores administrativas no impidieron la difusión de sus variados conocimientos, que como profesor iba impartiendo en escuelas de diversa categoría y en épocas distintas. Sus enseñanzas abarcaron la Geografía General y de México; la Historia General y de México; la Literatura General; la Lógica, la Psicología, la Ética; la Sociología; la filosofía de la Educación, la Psicología Educativa, la Psicología de la Adolescencia, la Psicología de la Educación Mexicana, la Didáctica General; la Lengua Francesa; la Historia de la América Hispánica y una interpretación psicológica de la Historia de México. Y si ahora miramos a su obra literaria, veremos con asombro cómo avienta sin descanso al aire de su país los granos de trigo de innumerables conferencias y discursos, y pequeñas monografías, y ensayos críticos, y estudios estadísticos. Y a estos productos menudos y numerosos de su saber, hay que agregar otros de mayor alcance donde se refleja su concepción del mundo y de la vida, como son su *Psicología de la adolescencia*, su *Psicología de Sor Juana Inés de la Cruz*, su *Fray Pedro de Gante*, su *Dios, el Universo y la Libertad*, y su libro póstumo autobiográfico *¿De dónde venimos y a dónde vamos?*

¡Vida ejemplar la de don Ezequiel A. Chávez, que jamás desmintió en su conducta! Su afán de saber, su convicción religiosa, su amor a la libertad, se manifestaron siempre en cualquier trozo de su vida, como la corriente eléctrica que se hace sentir en cualquiera de los puntos del alambre de cobre que constantemente recorre. Ya para morir, sus últimas palabras fueron la expresión conmovida de su amor, y la palabra torpe iba iluminando la estancia de su agonía con la presencia de su ardiente y nunca disminuida fe: *¡En Dios estamos, y hacia El vamos!*... Y sus familiares, interpretando simbólicamente su vida, lo amortajaron, envolviendo su frágil cuerpo en un hábito de San Francisco.

c) *Deificación eterna*.—En la vida del maestro Chávez los mexicanos se habituaron a contemplar las ventanas iluminadas de su estudio, que como ojos vigilantes en la noche, resplandecían tranquilamente, poniendo en el corazón de cada viandante el suave estímulo de una vaga esperanza, y la invitación silenciosa a mejorar sus vidas. Ahora que ya murió el maestro, las ventanas de su estudio han dejado caer tristemente sus párpados de oscuridad, poniendo congoja y desconfianza en todas partes... Pero de pronto, alzando los ojos al cielo, se descubre entre la multitud de pequeños lumineros que alumbran apenas el Infinito, una nueva lucecita, que no puede ser sino el alma de Ezequiel A. Chávez que ha logrado por fin embeberse de Eternidad.

## DESTINO DE LA TARDE

*La tarde es el recinto legítimo del sueño,  
catedral de la niebla, refugio del laurel.  
La tarde es la violeta que no supo ser ángel,  
o la estatua perdida con los ojos en celo.*

*La tarde es en mi amor una frágil tortura  
de increíble belleza; un ave agonizante  
que en mis manos es como la mano de la novia  
temblando de piedad y de tibios recuerdos.*

*La tarde es una angustia de brazos entreabiertos,  
con corazón de lluvia y rostro de ceniza.  
Fuera mi bienhechora si sus manos de fiebre  
no hirieran mis sentidos con flecha envenenada.*

*La tarde es lo que nunca logré coger al vuelo  
en mis ansias de niño; lo que jamás mi carne  
encerró entre sus fibras de doliente tristeza.  
La tarde es el amor que no cambia de dueño.*

*La tarde es adorable por sus ojos de niña  
que no conoce el mar, que no sabe si es cierto  
que en las espumas viven los sollozos ahogados.  
La tarde es el amor que entra por las pupilas.*

*La tarde es el recinto legítimo del sueño.  
La tarde es un amor, una violencia tierna  
que penetra en el alma con pasos de gacela.  
La tarde es una estatua con el destino roto.*

E F R A I N H U E R T A

### DISTINCION A UN UNIVERSITARIO MEXICANO

Según una noticia recibida de París, el Gobierno de la República Francesa otorgará al doctor Ignacio Chávez, ex director de nuestra Escuela de Medicina y actual catedrático de la misma, la "Medalla de Hipócrates", alto galardón de la Academia Francesa de Medicina.

Tal decisión se tomó en el curso de un viaje que el doctor Chávez realizó por Europa, y el hecho alcanza relieve singular porque es la primera vez que se concede la preciada "Medalla" a un médico mexicano.

### CICLO DE CONFERENCIAS UNIVERSITARIAS

En el Paraninfo de la Universidad Nacional se desarrolló con pleno lucimiento un interesante ciclo de conferencias organizado por el Servicio de Educación Popular, con el designio de difundir el pensamiento contemporáneo respecto a temas de sociología, política, economía, educación, etc.

Participaron en dicha serie de conferencias elementos universitarios de tan sólida preparación como los licenciados Salvador Azuela, Gilberto Loyo, Raúl Carrancá Trujillo y Efraín Brito Rosado.